

Queridas hermanas:

Estas dos fiestas del mes de agosto tienen, sin duda alguna, mucho en común. Las dos hablan de *la Gloria del Señor que estalla* en la humanidad (Introducción a la Regla de Vida). En la Transfiguración, el Padre es quien reveló a los discípulos la identidad de Jesús: *Este es mi Hijo amado: ¡escuchadle!* En la fiesta de la Asunción, *María fue la que se dejó invadir progresivamente por la Vida Trinitaria.*

Este año la fiesta de la Transfiguración tiene un sentido particular con motivo del 40 aniversario de la unión de las Hermanas Guardianas Adoradoras y las Religiosas de la Asunción. En su carta con ocasión del 20 aniversario de la fusión, S. Clare Teresa escribía: *A cada una de vosotras, quisiera expresaros mi alegría de que estéis ahí, como testigos de las riquezas propias de la espiritualidad... Ciertamente, el amor a la Eucaristía y a la Adoración, que es común a nuestros carismas, ha sido un medio muy fuerte de comunión.* La respuesta de S. Marie Chantal, última Asistente general de las Guardianas, refiriéndose al relato de la Transfiguración, relacionaba nuestra historia y este relato: *Con todas mis hermanas (Guardianas Adoradoras), quiero decirle nuestro filial agradecimiento y nuestro profundo cariño a través de nuestra oración de acción de gracias: **Es bueno estar aquí.***

Los discípulos, en los evangelios de Marcos y Lucas, propusieron hacer tres tiendas en el monte de la Transfiguración. Se dice que *los discípulos no sabían lo que decían.* Me parece que lo que empezaban a comprender lentamente allí, lo sabemos claramente: es bueno para todas nosotras ver la gloria de Dios en Jesús y oír juntas la voz del Padre: *Este es mi Hijo amado.*

Hace 40 años, se invitaba a nuestra Congregación a agrandar el espacio de su tienda. Y, actuando en consecuencia, ampliamos nuestros horizontes. Desde entonces el Espíritu nos llama sin cesar a avanzar hacia el futuro con otros: los pobres, los emigrantes, los laicos. Con ellos, hemos dejado muchas veces el monte para ir hacia la llanura. Y quién sabe si un día acogeremos a otras congregaciones religiosas. La idea puede parecernos “sorprendente” pero recordemos que el Espíritu es quien realmente mantiene, refuerza y profundiza el carisma. Solo así seremos capaces de servir eficazmente a la Iglesia y al mundo.

Señor, es bueno estar aquí... compartiendo nuestras alegrías, luchas, riquezas e incluso debilidades. Juntas, estamos llamadas a ser testigos del amor y de la alianza de Dios con la humanidad. Que María sea nuestro modelo, y así descubriremos, en ella y en nosotras, la capacidad de amor de la mujer (RV.).

¡Feliz fiesta de la Transfiguración y Feliz día de la Asunción!
Con cariño y unidas en la oración
Sr. Diana ra